



masART Galería, juntamente con la **Fundación Photographic Social Vision** y en colaboración con la **Fundación Laia Mendoza** os invitan a la exposición fotográfica

VEDANTHANGAL, la herencia de un sueño

Pep Àvila (fotografía)

Jorge Aguilera (vídeo)

EL LEGADO DE LAIA

"Tengo tantas cosas por hacer y vivir aquí, todavía ... Es extraño pensar que dejaré todo esto. Se me encoge el corazón cuando escribo. Sentir y pensar que no sabré cómo continúan muchos hechos de la vida de ciertas personas, Sé que no irán bien .."

Cuando Laia escribió estas palabras en su diario de viaje, nadie podía imaginar que nunca más regresaría a Vedanthangal, un diminuto municipio de apenas 7000 habitantes en el estado de Tamil Nadu, al sur de la India. Aquí había pasado los tres últimos meses y ahora estaba a pocos días de regresar a Barcelona. Sufría por tener que abandonar el lugar y la gente que tan afectuosamente la había acogido.

En agosto de 2004 Laia Mendoza emprendió un largo viaje por la India que duró nueve meses. En diciembre conoció por casualidad en el sur del país a Lluís Compte, un joven catalán de Badalona, economista de profesión. Estando ahí se enteraron por la escasa prensa local y por el inequívoco boca oreja que un tsunami acababa de asolar las costas de ese estado, el más golpeado de todo el país.. El caos era total. 15.000 muertos y miles y miles de personas sin casa ni comida. Rápidamente se pusieron en contacto con sus familias para contarles que estaban bien y que abrirían una cuenta bancaria para ayudar a los damnificados *"No es preciso que me recree para que entendáis que esta gente está desesperada (...)*No es cuestión de días, sino de horas. Es por ello que si queréis colaborar, vuestra aportación será bien recibida. Necesitamos

dinero para poder comprar comida, ropa, medicinas, esterillas, herramientas para reconstruir las casas, etc.”

La respuesta por parte de amigos y familiares fue inmediata y generosa; en menos de una semana recibieron casi 30.000 euros, lo que les hizo sentir una enorme responsabilidad.

Al cabo de un intenso mes regresaron a Vedanthangal, en donde se habían conocido y en donde desde el principio habían establecido una relación especial con sus habitantes. Laia apuntó una reflexión en su diario acerca del hecho que en el interior del estado –la localidad se encuentra a 80 kilómetros de la costa- había muchas familias que, a pesar de no haber sufrido ninguna tragedia natural, eran infinitamente más pobres. Con el tiempo se fueron dando cuenta que ahí era necesario elaborar proyectos de desarrollo. La cercanía con la gente hizo que conocieran historias dramáticas de esa zona agrícola en donde el 70% de sus habitantes pertenecen a la casta más baja, los dalits o intocables. Los nacidos en esta casta, sistema que a pesar de ser abolido en 1950 sigue vigente, viven situaciones de pobreza extrema porque no pueden ser propietarios de sus tierras y para vivir tienen que hacer los trabajos que las castas superiores rechazan, trabajos considerados “sucios” o degradantes. Por su impureza los intocables son repudiados e insultados. Se les prohíbe recoger agua de los mismos pozos y comer y beber con los mismos utensilios. El agua de esta zona, muy rica en lagos y pantanos, está contaminada y beberla es el origen de la mayoría de enfermedades. Además no hay ningún médico a menos de 30 kilómetros y el transporte es precario. Estos son algunos datos que ilustran la dura realidad que Laia y Lluís comenzaban a conocer sobre el terreno.

Pero Laia tenía billete de regreso, Lluís quería quedarse un poco más y ya tenían previsto dar continuidad a distancia a las iniciativas que juntos habían planeado. Sin embargo, un trágico hecho truncó la situación. A principios de ese mismo verano, Laia murió en un accidente de coche. Tenía 24 años. *Sin embargo*, sus padres no quisieron que el trabajo que ellos habían empezado terminara con su muerte y por ello, junto a familiares y amigos, crearon la fundación que lleva su nombre. Contactaron con Lluís y le propusieron hacerse cargo de la oficina local en la India.

Desde entonces la Fundación Laia Mendoza tiene como objetivo ayudar al desarrollo de la zona de Vedanthangal en tres grandes áreas: educación, sanidad y desarrollo sostenible. Apoya la educación de los niños a través de la creación de 22 escuelas de refuerzo nocturnas, en donde profundizan los conocimientos adquiridos diariamente en las escuelas gubernamentales Mejora las condiciones sanitarias e higiénicas mediante la promoción de letrinas para las casas y la potabilización del agua. Realiza campos médicos periódicos, tanto generales como específicos,

para cuidar la salud de sus habitantes. También favorece el desarrollo agrario para obtener una agricultura sostenible y ecológica a través de la mejora de las técnicas de cultivo actuales e introduciendo nuevos productos para mercados más rendibles. La fundación investiga y experimenta con tecnología apropiada, como energía solar, bio-gas y la construcción con tierra.

"...Estoy sentada bajo un árbol que deja caer encima de mí flores blancas preciosas. Estoy delante de casa, en Vedanthangal, y hoy hace tres meses que llegué... parece que el tiempo haya querido correr demasiado y, a la vez, parece que en medio haya pasado una vida entera... Más extraño es marcharse cuando hay tantas cosas aquí que todavía podría hacer... pero el tiempo se escurre entre los dedos y no puedo cerrar la mano..."

Estas fotos quieren devolver algo de lo que allí recibí. Como fotógrafo a menudo uno tiene que recurrir a teleobjetivos largos para pasar desapercibido y robar imágenes. En Vedanthangal no ha sido necesario. Todo el mundo me ha regalado estas imágenes como si me diera la mano, o un abrazo. Con tiempo, de frente, sin miedo.

Ahora se publica un libro y un documental que recoge este trabajo cuyos beneficios se destinarán a proyectos solidarios en Vedanthangal Ojalá que al final ambos materiales sirvan de puente para conocer esta comunidad, donde Laia permanece a través del alentador trabajo de la fundación que lleva su nombre.